



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Julio 28, 2021.

¿NORMALIZAR LA ANORMALIDAD?

Da la impresión de que nuestra ambivalente relación con la muerte y el infortunio nos ha hecho más propensos a coincidir con José Alfredo Jiménez en que *“la vida no vale nada”* y parece que aceptamos con relativa frialdad ¿o resignación? que México se esté convirtiendo en años recientes en un gran cementerio. Los homicidios dolosos superaron en el 2020 los 36 mil casos; los feminicidios siguen en aumento, igual que los asesinatos de periodistas; también de integrantes de colectivos que se dedican a buscar a sus desaparecidos y de muchos civiles que murieron por fuegos cruzados al estar “en el lugar y el momento equivocados” o de otros mexicanos que fueron confundidos por sus asesinos. Lo que es una constante es que, sin excepción, siempre nos aseguran que esos delitos no quedarán impunes. ¡Ajá! También el presidente tuvo la gentileza de informarnos que no acudirá a Aguililla, Mich. como había prometido, tampoco parece interesarse en visitar Magdalena de Kino, Son.; Fresnillo, Zac. u otros poblados donde pululan los conflictos armados (aunque si irá a Badiraguato, Sin.; la cuna del Chapo); las tropas se mantienen en sus cuarteles sin permiso para actuar, pero seguramente ahora, con mayor presupuesto, velar mejor el sueño eterno de los caídos; las autodefensas entran a escena; ah!! y los civiles inocentes en su rol de carne de cañón para la delincuencia. Es curioso (¿?) que AMLO quién no pierde oportunidad de acaparar reflectores para aparecer en TV, redes y conversaciones, rehúse presentarse en sitios de conflicto y prefiera exhortar a la población a que *“ayude a conseguir la paz, que diga NO a la violencia y que no se deje manipular por grupos delictivos que tienen otros propósitos”*. (El Financiero). Perfecto, ya entendimos entonces que el gobierno, hábil para presentar una amelcochada guía ética para la transformación de México, nos indique en el precepto “De la Redención” que *“los criminales y corruptos pueden redimirse por medio de la reflexión, la educación e incluso la terapia psicológica...”* Con esa catequesis, más los mentados programas sociales López quiere convencernos que resolverá un terrible problema social, que por más que culpe al pasado y a sus predecesores, él los ha superado con creces y con mucho más sangre derramada. Y si no fueran suficientes las muertes motivadas por la delincuencia organizada o desorganizada, nos enteramos de que México ocupa el deshonroso primer lugar mundial con más huérfanos a causa de la COVID. La 3ª Ola dice presente y vuelve a mostrar las deficiencias en los sistemas de salud, pero AMLO, fiel a su estilo, salpica culpas, no acepta errores en el pésimo manejo del tema y aprovecha para atacar a las farmacéuticas. Y pese a su beneficio para los alumnos, hay dudas de si conviene atender el Decreto de que: “llueva, truene o relampagueé” las clases presenciales se reanudarán ya. Presidente: no hable de más, cumpla a cabalidad con los deberes que exige la alta posición que tanto ambicionó y ahora desaprovecha; empeñe tiempo y valor en lo importante y no en su eterna campaña política.